COMEDIA FAMOSA. 3

LA CONQUISTA DE MEXICO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

Hablan en ella las perfonas figuientes.

Cortès.	*Soldados Efpañoles.*	*Motezuma.*	*Panfilo de Narvaez.*	*Guaca.*
Tapia.	*Un Sargento.*	*Teudelli.*		*Solmo.*
Añafco.	*Un Alferez.*	*Qualpopoca.*	*Guxinacaba.*	*Cayeguan.*
Alvarado.	*Aguilar.*	*Tallemo.*	*Alcinda.*	*Marati.*
Fonfeca.	*Mariana.*	*Tricello.*	*Glaura.*	*Demon.*
Ortuño.	*Religion Chriftiana.*	*Glafira.*	*Muficos Indios.*	*Un Idolo.*

JORNADA PRIMERA.

Ruido de defembarcar, y fe vèn detràs del Teatro arboles, y entenas en un alto, con banderas, &c. difparando, y falgan 4. Soldados Efpañoles, y detràs Alvarado, Tapia, y Añafco, y Cortès con bafton de General.

Cort. BEfad la tierra contentos,
pues del procelofo mar,
y fus rigorofos vientos
libres, hoi podemos dar
principio à nueftros intentos;
que fegun fe mueftra fiera,
no entendì que nos dexàra
vèr la famofa ribera
defta Isla. *Alv.* Dios te ampara
gran Cortès en Dios efpera,
que has de hacer con fu favor
tu heroico nombre, mayor
que el de Alexandro. *Cort.* No tiene
mueftras de guerra efta gente,
el conocerla es mejor;
efte es nuevo mundo, amigos;
fi Alexando el defcubierto
ganò à tantos enemigos,
de cuyas hazañas muertos,
fama, y tiempo fon teftigos;
fue porque à emprefa tan grave
docientos mil hombres pufo
en campo, con que fu llave,
y cetro el alma difpufo,
por mas que Homero le alabe;
pero yo que à mundo nuevo
en diez, ù once naves llevo
quinientos, y quarenta hombres;
que conozco, y sè los nombres,
con mas templanza me atrevo,
ya del contrapuefto polo,
entre coral, y marfil.
Añafc. Ya faca la frente Apolo.
Cort. Que Isla es efta? *Tap.* Azucamiel,
la primera defte Polo.
Cort. Toma el Aftrolabio, Soto,
y verè luego fu altura.
Añafc. Mas, me parece remoto
de guerra. *Cort.* Si paz procura,
entrad en paz de mi voto;
ningun Indio, por mi vida,
reciba daño, foldados,
ni oro robe, ni oro pida:
quien tiene en èl fus cuidados,
de mi campo fe defpida;
no por codicia falì

de mi casa, y vine aqui
codicioso de robar
la sierra, y al Indio mar,
que otro intento vive en mi;
la Fè de Christo professo,
esta ensalzar imagino,
esta adoro, esta confiesso;
no se fundò mi camino
en tan vil, y baxo excesso,
en las armas lo aveis visto
con que este Mundo conquisto;
las vanderas son testigos,
cuya letra dice, amigos,
sigamos la Cruz de Christo,
porque si su Cruz seguimos,
con ella vencer podemos.

Añasc. Con buen Capitan venimos Tapia.

Tap. Lo que dice haremos,
que si en peligro nos vemos,
sin duda fuè porque el Cielo
viò que nos trahia del oro,
mas que de su gloria, el zelo.

Añasc. Tapia, la Fè, y Cruz adoro,
mas desto del oro apelo,
como que no he de pedillo,
ni roballo, ni tomallo,
de Cortès me maravillo,
si nos traxo à acompañallo
este metal amarillo,
mal entiendo lo que pasa,
vive Dios que no saliera
una legua de mi casa,
si pensara que pusiera
en esto del oro tasa;
èl predique, porque yo
no pienso decir de no
à aquellos hermosos cejos.

Tap. Habla Cortès desde lexos
mientras el oro no viò,
dexara vèr la hermosura
que en su color puso el Sol,
que tu veràs si procura
apuralle en el crisol,
ò lo que predica apura,
veràslo, pero si reza,
aunque Cortès buen Christiano.

Añasc. No hizo mayor belleza,
aquel Autor soberano
de nuestra naturaleza;
por vèrme en sus brazos muero,
oro deseo, oro quiero,
por esso las armas tomo,
con el oro duermo, y como,
y el otro Creso es peor,
no porque no es mi intencion,
sobre todo nuestra Fè;
pero tambien es razon,
que del trabajo nos dè
Cortès oro en galardon,
con que nos puede pagar,
tanto peligro de mar,
y desta barbara tierra?

Tap. Si es Dios el fin desta guerra;
su gloria nos puede dàr.

Añasc. Essa es la paga mayor
del servicio que le hacemos,
pero el eterno Criador,
del oro, y plata que vemos,
de tanto precio, y valor,
no lo criò para el hombre?

Tap. Assi es verdad.

Añasc. Pues es justo desprecie
el hombre su nombre?
y que dè al Cielo disgusto,
aunque del oro se assombre?
por Dios, que he de hinchir las manos
de los tesoros Indianos,
que esta gran tierra contiene.

Alvar. Gente suena. *Cort.* Ortuño viene.

Entre Ortuño Soldado con tres Indias.

Ortuñ. Dexadlas, ò celos vanos,
que està el Capitan aqui.

Glau. Anan, caipi, chaipi.

Ort. No os quexeis de essa manera;
ni lo que haveis visto en mi;
dame General tus pies.

Cort. Pues Ortuño valeroso.

Ort. Entramonos dos, ò tres
por este monte fragoso,
à obedecerte, Cortès,
y vimos la gente huyendo
de sus chozas à la tierra,
por su aspereza corriendo,
con el temor de la guerra,
y del militar estruendo,
arcabuz, caxa, y trompeta,

de tal suerte las inquieta,
como obejas temerosas,
las tempestades furiosas.
Cort. Pues quien dispara escopeta?
Ort. Ninguno fuera atrevido,
que tu desembarcacion
solo huyeron, y han huido,
de vèr tu fuerte esquadron
de galas, y armas vestido.
Cort. De essa manera no hai duda,
que sea gente de paz,
y à darnos sustento acuda;
la guerra està pertinaz,
el trato las piedras muda.
Ort. Estas mugeres hallè,
como la lengua no sè,
de solas señas me valgo.
Cort. Tu has hecho al fin como hidalgo,
hijas de Christo, la Fè
de mi tierra me ha traido,
y el daros al Rey de España
por Rey, à los que han huido
de miedo por la montaña,
de paz decid que he venido;
y llevadles un presente,
destas cuentas, y espejuelos.
Alv. Ya llegan alegremente,
peines, cuchillos, anzuelos,
reparti liberalmente,
tomad estas campanillas,
y cascaveles tambien.
Alf. Haciendo estàn maravillas.
Guac. Alli chac, alli chaquen.
Cort. Tomad essas gargantillas,
tomad, henchid bien las manos,
decid que vengan à vèr
à sus amigos, y hermanos,
no venimos à ofender,
Christianos somos, Christianos,
Christianos decid allà.
Alc. Christianos? *Cort.* Si.
Alv. Ya lo aprende.
Añasc. Aquella temblando està:
Ort. De ver su rostro se ofende.
Tap. Del crystal huyendo và.
Glau. Guañuc, gerañusca.
Cort. Bolvamos
al mar mientras estas llaman
su gente. *Alc.* Aunque en paz estamos
y parece que nos aman,
nuestras armas prevengamos,
saquemos à la ribera
dos cañones. *Añas.* Que gallarda
presa, si baxan se espera.
Cort. Formese un cuerpo de guarda
Alv. Ola, cuelga la vandera,
quien serà? *Cort.* La compañia
de Fonseca puede entrar
de guarda hasta al fin del dia,
dad à essas Indias lugar.

Vanse, y queden los Indios.

Gla. Que gran placer! *Alc.* Que alegria!
Gla. Quien seràn estos! *Alc.* No sè,
Christianos dicen que son.
Gua. Que es del Cielo esta nacion,
en lengua, y rostro se ve:
que hermosura, y gentileza!
Alc. La cifra deven de ser
del soberano poder,
autor de naturaleza,
bien aya tierra en que nacen
Glaura, tan hermosos hombres.
Gla. Christianos tienen por nombres
mucho el alma satisfacen,
ya me ocupan los sentidos,
con dulcissimos enojos,
sus personas por los ojos,
sus nombres por los oidos,
alexandose han al mar.
Gua. Nuestros maridos descienden
de la Sierra. *Alc.* Ni los ofenden,
ni los vienen à matar,
de que sirve huir? *Gua.* El miedo
siempre de la duda es hijo,
baxad, y haced regocijo.

Estè un monte alto de arboles, y vayan baxando por el algunos Indios mirando à todas partes, de plumas, y vestidos pintados.

Cay. Baxad poco à poco, y quedo.
Sol. Temblando voi como el viento
las verdes hojas del olmo.
Glau. Cayeguan, Maratin, Guelmo,
baxa, baxad al momento,
no ayais miedo, que dudais,
cobardes, de animos faltos,
dexad los peñascos altos,

por donde trepando vais,
venid sèguros al llano,
que ya he visto lo que es,
Glaura: que dices? no ves
roto el Cielo soberano,
despidiendo truenos fuertes,
bomitando ardientes rayos?
Sol. Vuestros cobardes desmayos
os representan la muerte:
baxad que es gente del Cielo,
hijos de los Dioses son,
que vienen con ocasion,
de honrarnos en este suelo?
baxad. *Mar.* Bolvieronse al mar?
Alc. Por èl se van caminando.
Sol. Si buelven estoi mirando.
Glau. Bien podeis todos baxar,
que nos han dado mil cosas,
nunca de nosotros vistas.
Mar. Bien es que al temor resistas,
con nuevas tan venturosas.
Sol. Acaba ya Cayaguan,
y à verlos nos atrevamos.
Cay. Ya voi, ya en el llano estamos
donde estos Dioses estàn. *Vase.*
Gua. Llegando van a la orilla,
unas cosas de madera.
Sol. Si quieren sacallas fuera.
Mar. Su valor me maravilla,
yo apostarè que se vienen
à vivir entre nosotros.
Gua. Como ellos no traen garrotes
hermosura, y gracia tienen.
Cay. Què os han dado? *Alc.* No lo veis?
estos que relucen tanto.
Miranse à los espejos.
Cay. Santo apelquiz, grave espanto!
encantamentos haceis?
Sol. De que suerte? *Cay.* Que mi cara
me han hechizado de modo,
que si esto me pongo todo,
y vuestro hechizo no para,
todo me voi consumiendo,
mirate Solmo. *Sol.* Ay de mi!
un yo tan pequeño vi,
que ya me voi deshaciendo,
buelvenme por Dios mi sèr,
Alcinda. *Alc.* Desto te alteras?
advierte que eres lo que eras;
y que te ha engañado el vèr,
toma, y mira Maratin,
valme Apolo. *Sol.* De que suerte?
Mar. Pronosticos son de muerte,
señales son de mi fin,
un chiquillo, està aqui dentro,
que si le miro me mira,
si yo me admiro, se admira,
y me encuentra, si le encuentro;
si abro la boca, el tambien:
sin duda comer me quiere.
Alc. Ninguna cosa os altere,
que todo es contento, y bien,
estos pedazos de Estrellas
representan al que mira,
el alegria, ò la ira,
con que llega à verse en ellas;
lo que haces con tu cara,
es esto que vès àqui.
Mar. Lo que estoi haciendo? *Alc.* Si,
mirate alegre, y no pàra.
Mar. Tienes Alcinda razon:
y estos que suenan? *Alc.* No sè
que nombre ahora les dè.
Gla. El son dice lo que son,
tomad de estas cuentas bellas,
mirad que lindas colores,
que los claros resplandores
del Sol se miran en ellas;
nunca al trasponer del Sol,
por las nubes del ocaso
matizò el ultimo passo,
de tanto vario arrebol,
estad contentos, haced
fiestas à huespedes tales.
Cay. Aqui han puesto unas señales.
Solm. Atràs el passo tened,
que es cosa de grave espanto.
Vean una Cruz grande plantada en la orilla, entre unas peñas, y ramas.
Mar. Dos palos travados son.
Cay. Sin duda que es invencion,
como aquestos saben tanto,
para asir aquestos clavos
sogas, y tirando asi,
sacar sus casas de alli.

Mar. Hoi seremos sus esclavos,
que si aqui sus casas ponen,
señal es que à vivir vienen.
Solm. Diferentes causas tienen,
estos palos que componen.
Mar. Còmo? *Solm.* Que deben de ser
para saber la hora cierta
por el Sol. *Cay.* Bien dice.
Mar. Atiende.
Solm. Porque este te puede vèr,
quando estè en medio del Cielo;
pues harà la sombra igual.
Glau. Antes pienso que es señal
para dividir el suelo.
Solm. No Glaura, que aqueste brazo
sirve al Sol de la mañana,
y este à la tarde. *Gua.* Si allana
el alma, Solmo, un abrazo,
y una rosa de los ojos,
sin los presentes que veis,
para que, decid, teneis,
destos huespedes enojos?
lo que de ellos entendì,
es que se llaman Christianos,
y que vienen como hermanos
à enriquecernos aqui;
no os metais en lo que hacen,
que si buelven à tronar,
abrasaran tierra, y mar,
pues quanto quieren deshacen.
Cay. Con todo soi, Guaca amigo,
de parecer que quitemos
esta señal, y estorvemos,
que algun mal nos haga, y diga;
que quitandome de aqui
podrà ser le vayan luego,
Solm. Bien dices.
Mar. Temblando llego,
tira. *Cay.* Ayudame.
Mar. Ay de mi!

Quando estàn tirando de la Cruz para quitarla se disparen dentro tres ò quatro arcabuces, y caigan todos, baxando con musica una paloma desde alto que se ponga sobre la Cruz, y traiga un cerco de oro al rededor.

Gla. Yo no os dixe que esta gente
era buena, y embiada
de Dios?
Cay. O señal sagrada?
alta, heroica, y eminente!
ò tu angulo divino,
ò palos puestos de modo,
que cubris el mundo todo;
tan grandes os imagino,
pues con essas quatro puntas
su circulo dividis,
y en el vuestro descubris
del Sol las grandezas juntas;
tened piedad, no mateis
estos rudos animales.
Solm. O señal! que entre señales,
como el Sol resplandeceis,
en cuyos clavos presumo,
que todo el Cielo colgara,
trapo en ellos fabricara,
aquel pavimento sumo:
piedad, pues veis que os alabò.
Mar. Palo hermoso, y mas precioso
que el cinamomo oloroso,
la myrra, canela, y clavo,
mas que el balsamo, que cura
las heridas por milagro,
à cuya piedad consagro,
mi ignorancia, y mi ventura;
dadme vida pues podeis.
Gla. No veis la paloma bella,
que se ha puesto encima della?
Alc. Segura vida teneis.
Gla. Si, que si fuera ave negra,
nuestra muerte señalara,
mas si es blanca, cosa es clara,
que nuestra tristeza alegra,
y assi es justo que confies.
Cay. Bien vengais paloma hermosa
con vuestro pico de rosa,
y vuestros pies de rubies.

Sale el Capitan Fonseca metiendo una compañia de guarda con caxas, y banderas disparando arcabuceria en orden, y ha de haver Sargentos Alferez, y sus Cabos, los Indios huyen al monte, y los estan assechando.

Fons. Ponga señor Alferez la bandera
y arrimen por aqui los arcabuces.
Añasc. Harase tienda? *Fons.* Si, què la ribera
del

del mar refresca a las primeras luces:
Ola saque ya la tienda fuera.
Sol. La tienda, y quãtas por el mar conduces
aderecense luego, y encendiendo fuegos,
vestid de claridad los valles ciegos.
Tienda grande en el teatro, y pongan la bandera, arrimen los arcabuces, y passeese con alabarda un Cabo.
Al. Jugaremos, Alferez? *Alf.* Pon la mesa.
Sol. La caxa no està aqui? *Al.* Llega la caxa.
Sold. De no traher aqui un millon me pesa.
Añasc. Echa essos huessos, y la mano baxa.
Alf. A diez. *Añ.* Digo. *Sold.* Mi suerte sola es essa.
Alvar. Y yo la paro con mayor ventaja.
Los Indios en el alto del monte.
Cay. No veis lo que hacen? *Solm.* Ya lo estamos viendo.
Maria. Jamàs han hecho tan terrible estruendo,
pusieronse unas flautas en la boca,
y tañeron de suerte echando fuego,
que la lumbre que escupèn me provoca
aun agora à mortal desassosiego;
no vistes uno redondo que le toca
otro en la cara, y le responde luego?
Solm. Como le dà de palos se quexava.
Gl. Que gritos dà! *Gu.* Al cuello le colgava
llana tenia la cara, y sin narices.
Mar. Con tantos palos se le havràn caido.
Cay. Curandole estàn todos.
Alfer. Que bien dices. *Añasc.* Azar.
Alv. Quarenta escudos he perdido;
q̃ pueda un hombre estàr entre tapices,
comiendo el pabo, y el capon manido,
y que venga entre quatro caracoles
à perder los escudos Españoles?
Pues es verdad que toparemos minas
en esta tierra seca, y arenosa,
sin el cardo feroz, y las espinas,
en vez de la violeta, y de la rosa:
pesia Cortès! *Sarg.* De su furia desatino;
calla por Dios. *Alf.* Que locura! *Sold.* Enfadosa.
Añasc. Pero tiene razon, si bien se advierte.
Alf. Reparo. *Añas* Digo. *Sold* Estraña suerte!
Alf. Si este llevara. *Sold.* Por Dios que se ha enojado
vuessa merced con causa. *Alv.* Aquesta es guerra,
ò vinagrera es, por vida dè Alvarado?
para esto sale el hombre de su tierra?
para aquesto Cortès viene empeñado,
buscando monas por aquesta sierra?
Alf. En perdiendo, Alvarado, es malo todo,
al tiempo mis desdichas acomodo;
no es mejor en Sevilla el estion fino,
y el vino de Alanis; que aqui el bizcocho
es atun rancio, y el agudo vino,
no es mejor una magra dè tocino,
y que se gasten entre seis, ù ocho
otras tantas azumbres con la magra,
en Toledo en la puerta de Visagra,
que no venir aqui buscando el oro
que encubren de la tierra las entrañas?
Sold. Daralo allà mejor el Turco, ò Moro
en el campo de Oran haciendo hazañas!
Alfer. No es mejor el Jarameño toro,
y en Madrid, y Toledo jugar cañas
à las fiestas que en Yepes se celebran
que aqui donde las peñas los pies quiebran
ir buscando el tesoro codicioso?
Sold. No pretende Cortès esta ganancia,
sino ensalzar la Fè. *Alv.* Cuentos donosos;
q̃ el oro ya no es cosa de importancia?
Tap. Pretende con sus hechos gloriosos,
que à España embidien Alemania, y Francia,
dandoles el Imperio de otro mundo.
Alv. Pues yo en el oro la conquista fundo.
Sale una tropa de Soldados, y detràs Cortès à cavallo con baston, y digale un Soldado.
Sold. Quien và? *Cort.* Yo soi.
Sold. Quien es yo?
Cort. Tu Capitan General.
Sold. No lo entiendo.
Cort. Ay cosa igual!
no me conoces? *Sold.* No;
y si no me dice como
puede llegar, ò à que viene,
en vez del alma que tiene,
le pondrè un alma de plomo.
Cort. Què soldado en esta tierra
puede hablar como le vès

fino viene con Cortès?
Sol. Esta es costumbre en la guerra,
no sè nada, retiraos,
que la disciplina nuestra
èste recato nos muestra;
y si no quereis, e'taos,
si no con poco trabajo,
sin ser Cielo, aunque su fè,
como à San Pablo os harè
caer del cavallo à baxo.
Cort. Esse nombre es el que tienes,
soldado honrado. *Sold.* Señor,
yo os agradezco el favor.
Alf. Señor, à buen tiempo vienes.
Apease.
Fons. Has descansado?
Cort. No puedo,
que no duerme mi cuidado;
partase luego Alvarado
à Yucatàn. *Alv.* Bueno quedo.
Cort. Sepa, señor, me decia
un Indio, que aquesta es tierra
mas de riqueza que guerra:
oid la paloma mia,
que suelo otras veces vèr,
y à las Indias me guiò,
de la Cruz se levantò
que acabamos de poner.
Subese la paloma.
Fons. Buen principio.
Tap. Oye, señor,
que ya de essas altas peñas,
los Indios haciendo señas,
reconocen tu valor.
Cort. Parte Alvarado entre tanto
que pacifico esta gente.
Alv. Voi. *Vase.*
Cort. Hijos, nadie se ausente,
hombre soi, no os cause espanto,
Español soi, soi Christiano,
criado de Carlos soi,
de amigo la mano os doi,
baxad, y tomad la mano.
Cay. Baxemos, Solmo. *Sol.* Baxemos
Cort. No temais, dadme los brazos.
con animo los abrazos.
Baxen, y vanle abrazando, y à los soldados.
Cort. Paz buscamos, paz queremos
tomad, tomad que os embia
Dales unos vidrios, y cuentas.
España, Carlos su Rey
sigue de Christo la Ley,
Christo es Hijo de Maria,
es la persona segunda
de la Trinidad, que es Dios;
y tres personas; en dos
preceptos su Ley se funda:
amanle de corazon,
y al proximo como assi,
pero el primer hombre aquì
os dè Dios luz de razon:
Humanòse Dios, murió
por el hombre en esta Cruz;
esta es la Vandera, y luz
que al hombre del mal sacò
en que le puso el pecado,
adoradla. *Fons.* Ya se entienden.
Cort. Estas señales defienden
el hombre dellas armado;
agua de Espiritu Santo,
que de las personas tres,
y en Dios, la tercera es,
hijos os importa tanto:
que sin ella no hai entrar
en el Cielo, esta es la Madre
de Christo el Verbo del Padre,
que os acabo de contar,
adoradla.
Fons. Con que amor la miran!
Cort. Teneis aqui algun Dios?
Fons. Dicen que si,
àzia allì dicen, señor.
Cort. Vamos, llevadnos allà.
Fons. Templo dicen.
Cort. Allà irèmos,
grandes principios tenemos;
Dios de nuestra parte està.
Vanse, y salen quatro hombres casi desnudos, con sus arcos, y flechas de una canoa, y Alvarado, y Tapia, y otros soldados con las espadas desnudas à ellos.
Alv. Teneos, daos à prision.
Agu. Quedo, señores, teneos.
Tap. Santo Cielo! entre Indios feos

de

de tan remota Region
hai quien hable nuestra lengua?
Agu. Sois Christianos? *Alc.* Indio, si,
pero còmo hablas assi,
eres de Españoles lengua?
Agu. Español soi. *Tap.* Español?
Agu. De rodillas por el suelo
doi gracias al Cielo. *Alc.* El Cielo
nos muestra el mismo Sol,
danos tus brazos.
Agu. Llorando
tiernamente, pues sali
hoi de entre barbaros. *Tap.* Di
por donde veniste, ò quando
siendo Christiano, à esta tierra?
Agu. Quien es vuestro Capitan?
Alc. El, y sus naves estàn
à la espalda desta sierra
que combate el mar, su nombre
es Cortès. *Agu.* Cortes se llama?
Tap. Y à quien espera la fama,
por hazañas mas que de hombres
viene à ganar este mundo;
no le puede conquistar
sin lengua. *Agu.* Yo la sè hablar.
Alc. En ti sus victorias fundo;
por hacer mi nave aqui
agua, Español, di la buelta,
que la voluntad resuelta,
el Cielo lo quiere assi,
y que fue milagro creo,
porque esta gente en Dios crea.
Agu. No dudes de que lo sea
el cumplir Dios mi deseo,
llevame luego à Cortès,
que allà le dirè quien soi.
Ind. Caqui, quispilla. *Agu.* Si voi,
venid conmigo los tres.
Tap. Que dice?
Agu. Si voi seguro.
Alc. Si, à tu misma patria vàs,
ya Cielos no os pido mas,
ya tengo lo que procuro.

Sale Cortès, y Soldados con los Indios, y descubrese un Templo con algunos Idolos.

Cort. Es este el Templo? *Cay.* Ari, ari.
Solm. Que figuras espantosas!
Cort. Estas formas temerosas
tomaab el demonio aqui
para engañar esta gente,
poned en medio esta Cruz,
para que en viendo su luz,
de aqui su tiniebla ausente.

En poniendo la Cruz caigan los Idolos, y salgan llamas de fuego, y entre ellos huyendo algunos demonios, diga uno.

Dem. Què nos quieres en la tierra,
à donde Rey inmortal
jamàs llegò tu señal?
pues còmo aqui nos das guerra?
este es un mundo segundo,
dondè estamos por consuelo
de que perdimos el Cielo:
no nos eches deste mundo,
no serà mejor que estemos
entre los que tu desechas?
si deste Mundo nos echas,
al otro nos passaremos.
Cort. Notable ha sido el ruido!
Fonsc. Que mas claro testimonio,
gran Cortès, de que el Demonio
de estas Islas ha salido:
mira los Indios que estàn
con nuestra Cruz abrazados
del temor. *Cort.* Ea Soldados,
que ya muriò el Capitan.

Salen Alvarado, y Tapia, con Aguilar, y los Indios.

Alv. Siendo, gran Cortès, forzoso,
por hacer agua mi nave,
volver aqui, escucha un grave
sucesso, al fin milagroso:
este que Indio te parece
es Español. *Cort.* Santo Cielo!
Alv. Que perdido en este suelo
ahora en èl se aparece
como un nuevo Rafael
para guiarte. *Cort.* Essos brazos
me dad con justos abrazos.
Fonsc. Todo tu bien està en èl.
Cort. Lloras? *Alc.* La piedad es mucha
no te espantes.
Cort. Di quien eres,
ò descansa aqui si quieres?

Agui. Cortès generoso, escucha:
Geronimo de Aguilar
es mi nombre, fue mi patria
Ezija, Ciudad famosa
junto à Cordova la llana,
el año de once venia
del Darien por la plata
que estava en santo Domingo,
de aquellos Soldados paga,
que trahia Vasco Nuñez,
levantòse una borrasca,
la mayor que aqui se ha visto,
cubriendo de nubes pardas
el Cielo el rostro del Sol,
y dando las nubes agua,
à quien con sus humedades
les suele pagar con tanta.
Ya no se oìan las voces
de amaina trinquete, amaina,
corre à estrivol, à la mura,
que en un instante las jarcias
del arbol mayor, los vientos
sembraron por las saladas
aguas del mar, que furioso
las desmenuza, y derrama:
trozas, ò flechales, trizas,
coronas, montones, gavias,
chafaldetes, amantillos
todo lo rompe, y quebranta.
Ya no govierna el piloto
la vitacora, y la caxa:
ya la aguja và tambien
entre las confusas tablas,
ni acuden los marineros
à la faena, ni passan
corriendo de popa à proa,
ni dà el timòn à la vanda:
abrese la caravela,
asgo el batèl, que llevava,
salvo en èl veinte personas,
llegamos los trece à Maya
una barbara Provincia,
porque los siete quedavan
muertos en la mar furiosa,
por censo desta desgracia.
Fuimos presos de los Indios,
y un Cacique, que con rabia
sacrificando à Baldivia,
que era un Capisan de fama,
asado se le comiò,
y otros quatro otra mañana
sirvieron en un combite
que hizo à su esposa Aglaura.
Puseronnos à engordar
à los demàs, si bastara
algun Rey à lo del mundo,
à quien tal muerte aguardava;
cuyo peligro nos hizo
una noche antes que el Alva
vertiesse en las flores perlas
de sus mexillas de grana,
nos escapasemos juntos,
y fue nuestra dicha tanta,
que en otro Cacique dimos
no de piedad mas humana,
pero enemigo del otro,
que fue de guardarnos causa,
deste y sus deudos sabemos,
viviendo en estas montañas;
pero ya son muertos todos,
que la desnudez bastaba,
si no es un hombre robusto
que se ha casado, y se llama
Gonzalo Guerrero, y yo,
todos los que os digo faltan;
no quiso venir conmigo,
porque tuvo por infamia
que le viesses como à Indio
las horejas horadadas;
ven, Cortès, vente conmigo,
que espero en Dios q̃ essas armas
conquistaràn este Mundo
para Carlos Rey de España.
Cort. Otra vez vuelvo à abrazarte,
por tan justas esperanzas,
en Dios las llevo, y en ti:
toca à leva, à leva, embarca,
vamos, muestrame esta tierra.
Alv. Barcos hai.
Cort. Llega la plancha;
Indios conmigo venid.
Cay. Capac, capac, huaca y chavà.
Agu. Dicen que te guarde Dios.
Cort. Vencerè si Dios me guarda.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese una cortina; y en un trono

alto, sentada la Providencia Divina, y en las gradas la Religion Christiana.

Relig. Santissima Providencia,
cuyo pecho inescrutable,
con tanta magnificencia,
con valor tan admirable,
con tan divina assistencia
conserva el Mundo inferior;
que este superior imita,
que hasta el gusano menor,
que en la mas vil planta habità
viste de vida, y color:
de la republica humana
soi la Religion Christiana
que fundò Christo en el suelo
con la Cruz, puente que al Cielo
el passo impossible allana;
vengo à tus divinos pies
agradecida, que des
à Cortès tanto favor,
porque crezca mi valor
en el valor de Cortès.
Muchos Capitanes fuertes
han aumentado mi nombre
con la agena, y con sus muertes,
y hoi con la fama de un hombre
no vistos mundos conciertes,
un nuevo David levantas
de la Casa de Isai,
con que hoi al Gigante espantas
al Cantrifauce, que à mi
opone sus tres gargantas,
y à la fiera idolatia,
Reina deste mundo Indiano;
y assi espero que este dia,
cederà tu santa mano
la espada en defensa mia,
para que Cortès cortando,
con aquel divino corte,
sus cuellos vaya aumentando
mi nombre del Sur al Norte,
y el suyo infame extirpando,
esta Erotisa, y pretende,
tràs el principio dichoso,
que el demonio le defiende,
ver el Reino poderoso,
que à tanto Reyno se estiende;
aquel donde Motezumà;
se intitula Emperador,
mira si es bien que presumà;
dar la idolatria favor,
con inumerable suma
de Indios que se han juntado
à este tirano del mundo,
que has redimido, y comprado.

Sale à la idolatria con un vestido de negro sembrado de imagenes de oro, y un Idolo echando fuego por la boca.

Idol. Salgo del centro profundo,
con mi congoja, y cuidado,
à la luz divina, y pura
de tu Tribunal eterno:
còmo, Señor, por ventura,
es bien que de mi govierno,
me arroje una vil criatura?
que quiere la Religion?
no tiene otro mundo allà?
embidias del Cielo son,
pues en el que tengo acà
te pide jurisdicion:
desde que cayò del Cielo
mi padre Luzbèl, podria
decir, que es mio este suelo:
yo no soi la Idolatria?
oye, escucha, advierte, apelo?
donde và aqueste Cortès?
aqueste Cortès quien es?
es Moysès este Español?
adonde se esconde el Sol,
pone este Español los pies?
yo voi à España, y à Roma,
y no le tomo su tierra;
porque mi tierra me toma?
Motezuma harà la guerra,
yo harè que vivos los coma,
yo harè que me sacrifiquen
sus quinientos viles hombres,
los mas barbaros Caziques,
antes que tus santos nombres
en America publiquen:
habitar quieren Christianos
en la Linea Equinocial,
seràn pensamientos vanos,
apelo Reino inmortal,

Providencia, ten las manos,
no prosigas en mi daño,
hija soi del Cherub Sabio,
que del Libano fue Cedro,
estese en su silla Pedro,
que à Pedro yo no le agravio,
y si no juntos estàn
quarenta mil Indios fuertes
que à Cortès muerte daràn.
Rel. Ya de las entrañas viertes
otro ignifero bolcàn;
no sabes Idolatria,
que toda esta tierra es mia?
Idol. Tuya, Religion Christiana?
Rel. Si, porque tu eres tyrana,
donde yo reinar solia
despues que Christo subiò
à la diestra de su Padre,
y su Espiritu baxò
à consolar à su Madre,
y à los que sus lenguas diò:
Pedro en Roma predicava,
y Pablo à España escribiò,
à Nicomedia informava:
Andrès, y Juan convertian
lo mas del Asia en que estavan:
à España Diego, y Tadeo;
de Jericò en el districo,
mostrò Felipe deseo;
à Scitia Marcos, à Egypto,
y à Macedonia Mateo;
cupole à Bartolome
la Armenia, y entre diversas
Naciones mostrò Tomè
à los Indios, y los Persas
de Christo Evangelio, y Fè,
dandoles à conocer
que toda la India es mia,
y que injustamente estàs
en mi hacienda, Idolatria.
Idol. Tarde informaciones dàs:
bienaventurado aquel
que possee. *Rel.* Con fè mala,
y mas la tuya infiel,
no es possesion. *Idol.* A la Sala
Trina apelo por Luzbèl.
Rel. No puedes tu prescrivir
en ningun tiempo. *Prov.* No mas.
Idol. Mas tengo que te decir:
Rel. Siempre menos me diràs,
porque siempre has de mentir;
del padre de la mentira
eres hija, si es tu padre,
este silogismo mira,
tu de mil pecados madre,
de la crueldad, de la ira,
de la blasfemia, y de embidia,
de la lascivia, huye luego,
de las Indias. *Idol.* Dissimula
por unos dias te ruego,
Prov. Vete.
Ido. Tu voz me atribula
Señor, mira. *Prov.* No ha lugar,
Rel. Si esto es revista, paciencia,
Prov. Hallo que deves tornar
à la Religion su ciencia.
Idol. Pues algo me ha de quedar;
yo me esconderè en lugar
que la Religion no entre,
y tendrè Templos, y Altares.
Rel. Si, pero quando te encuentres;
menester es que repares..
Idol. El Padre Alcalde tenias,
si era Christo, y es Juez;
que esperavan mis porfias?
mas yo harè que alguna vez;
te venzan las armas mias.
Rel. Yo espero en mi padre Eterno
deshacer tu Religion.
Idol. Fuerte decreto, y govierno
tienes, Santa Religion,
que yo me parto al Infierno.

Cubrase el trono, y la Idolatria se entre por la boca de fuego, y toquen trompetas, y caxas, salgan por dos partes Indios, y Españoles batallando, unos con arcos, y flechas, y otros Capitanes à cavallo con las espadas desnudas, y Santiago delante, armado de blanco, con un Pendon roxo.

Fonsc. Victoria España, victoria;
Cort. A Dios la dà, suya es,

que solo es de Dios la gloria.
Alv. Guarden tu nombre, Cortès,
las aras de la memoria:
hoi por la Fè, y por España
has hecho una grande hazaña;
pues para que mas te assombres
vences con quinientos hombres
quarenta mil en campaña.
Cort. Pues por esso digo yo,
que es la victoria del Cielo;
y que el Cielo nos la diò,
de decir tengo reselo,
lo que mucha gente viò.
Tap. Es por dicha el Cavallero,
lleno de divina luz,
que armado de blanco acero,
con roxo Pendon, y Cruz,
iba en el campo el primero?
Cort. El mismo, que tal estragos
hizo en los Indios.
Alc. No dudes
que era Santiago. *Cort* Santiago?
Tap. Tu como à San Pedro acudes.
Cort. Desde que nacì lo hago.
Tap. Darasle como à devoto
esta gloria. *Cort.* Asì lo creo.
Alv. Santiago fue de mi voto.
Cort. Santiago quando peleo,
de la patria tan remoto,
contra el Morisco Africano,
de España se viò su mano,
con essa espada, y pendon:
y asì el Español Patron,
le intitula el Castellano:
mas en las Indias... *Ta.* La Espada
del Cielo à todo enemigo,
alcanza en rayos bañada.
Cort. Yo que fue San Pedro digo;
que es de la llave dorada.
Alv. No es Soldado,
Cort. Antes es cierto,
què Pedro es un gran Soldado,
pues en la prision del Huerto
acometiò à un mundo armado,
con estàr medio despierto;
y aunque es en asiento grave,
Pedro de la llave ya,
quando hai ocasion bien sabe,
como fue valiente allà
hacer espada la llave:
Dios nos quiere descubrir
este mundo, y hacer puertas
por donde entrar, y salir.
Fon. La gente admirada y muerta,
te viene à ver, y servir.
Tolemo, Alican, y otros Indios.
Cort. Habla Aguilar à essa gente.
Agui. Este Capitan valiente,
es del Rey Carlos vassallo.
Tolem. Aun no me atrevo a mirallo
por mas que el amor lo intente;
tu Español la lengua saves?
Agu. Soi su lengua, oidme à mi,
con ciertos secretos graves
viene el gran Cortes aqui,
con su exercito, y sus naves;
esto os quiero platicar,
con los Reyes, y Caziques:
Ali. El oro vendrà à buscar.
Ag. No quiere que al oro apliquès
tantos trabajos del mar,
tantas guerras de la tierra,
que un grande secreto encierra
su venida. *Alic.* Di à los dos
à que viene? *Agu.* A daros Dios,
que no viene à daros guerra.
Tol. Dios no tenemos acà?
Ag. No, que es falso. *Ali.* Bien està,
q̃ hai mucho en esso que hacer.
Agui. La tierra quiere saber.
Ali. En tierra firme està ya,
oro hai adelante, y tanto
que no lo estiman, y asì,
pues que lo teneis por Santo,
os trahemos esto aqui.
Traeran unos Indios muchachos en unas fuentes de palo, varretas de oro cubiertas con tafetanes, y los Soldados las arrebaten.
Cort. Soldados de vos me espanto:
no mas. *Alli.* Dices que no quieren
el oro, y por ello mueren?
Agu. Como lo dais con amor,
tomanlo. *Tap.* Quieres Señor,
que aquestas barras no alteren?
Agu. En nuestra tierra seria,
no tomar descortesia,

à quien diessen colacion.
Alli. Que allà tan corteses son?
huelgome por vida mia.
Agu. Quien es el mayor señor
de esta tierra? *Tol.* Motezuma
es el grande Emperador,
es el absoluto en suma.
Agu. Tiene gente de valor?
Tol. Podrà poner en campaña
un millon de hombres. *Ag.* Y vive
en Ciudad, ò en la montaña?
Tol. En Mexico. *Agu.* No apercibe,
mas es estilo de España,
tiene algun subdito aqui?
Tol. Si, Español. *Agu.* Quien?
Tolem. Taudelli.
Agu. Idle à llamar Petonchanos.
Ali. El vendrà à besar sus manos.
Cort. Partense yà? *Agu.* Señor, si.
Cort. Què dicen?
Agu. Que han entendido
que vienes por oro. *Cort.* Veis,
que aunque rudos, han caido
en que el oro pretendeis,
entre sus minas nacido?
Agu. Dice mas, que hai un Señor,
desta tierra Emperador,
que Motezuma se llama,
que arma un millon de hombres,
Cort. Fama tengo ya de su valor.
Agu. Van por un subdito suyo,
què se llama Taudelli.
Cort. España yo le harè tuyo,
el ser recibi de ti,
un mundo te restituyo:
buen animo pensamiento,
quinientos hombres seràn
hoi los que à tan alto intento
puerta, y camino abriràn,
si no se les lleva el viento,
ola tambor. *Ta.* Señor. *Cor.* Toca
y echa un vando, que ninguno
tome el oro que provoca,
de la mano de Indio alguno,
mucha cantidad, ni poca,
no quiero que nadie entienda,
que es esta mi pretension,
y mi venida le ofenda,
Tap. Bravo ardid!
Alv. Brava invencion!
Fons. Que un hõbre essa hazaña emprenda
es animo, ò es locura?
Cort. El lugar que hemos ganado,
pues la victoria assegura,
Victoria serà llamado;
tu Aguilar mira, y procura,
qual de essas Indias entiende
esta lengua Mexicana.
Fons. Ir à Mexico pretende.
Alv. Por una cuerda de lana
subir hasta el Sol emprende.
Agui. De ocho Indias que tomaron
agua de baustimo ayer,
aqui algunas se quedaron,
y entre ellas una muger
que las demàs me alabaron,
Mariana se llama ahora,
y antes se llamaba Arima,
pero ya que à Christo adora
servirte, Cortès, estima,
y es mui principal señora.
Cort. Sabe essa lengua? *Ag.* Tambien.
Cort. No te ha parecido mal?
Agui. Hame parecido bien.
Cort. Si es muger tan principal
tratemos que te la dèn
sus padres en casamiento.
Agu. Acà no hai que preguntar
mas que si le dà contento,
ni mas dote, ni ajuar,
que el primer ayuntamiento;
ella viene, si es tu gusto,
y importa à tu pretension,
yo lo tendre por mui justo.
Cort. Porque te cobre aficion,
de tu casamiento justo,
porque si à quererte viene,
todo quanto me conviene,
me dirà con gravedad,
porque no hai fidelidad
como muger que amor tiene.

Sale Mariana India.

Mar. Que es lo q̃ quiere, Aguilar,
el General Español?
Agu. Contigo quiere tratar.
Mar. Que te turbas? *Ag.* Miro al Sol

por

por fuerzà me he de turbar;
quiere tratar una cosa,
que tu, y yo la hemos de hacer
mi nueva Christiana hermosa.
Mar. Los dos? pues que puede ser?
Agu. Ser yo tuyo, y tu mi esposa,
y como solos sabemos
la lengua, tercero escuso.
Mar. Si el mirar si los estremos
del alma tu amor dispuso
à que los dos nos paguemos;
digo que yo soi tu dichosa,
Aguilar, en ser tu esposa.
Ag. Ya està hecho. *Cort.* Digo si.
Agu. No vès que es infamia aqui
el negar ninguna cosa?
Cort. Bien aya tierra en que nace
amor tan desnudo, à viento
que todo le satisface,
y en fin donde un casamiento
con dos palabras se hace.
Agu. Como no hai mas interès,
que solas las voluntades
presume que estàn, Cortès,
haciendas, y calidades
de la cabeza à los pies:
si esto agrada, no hai que hacer
mas conciertos, y escrituras.
Cort. Vela à hablar, dala a entender
lo que servirme procuras,
y que mi lengua ha de ser,
pues la de Mexico sabe.
Fonsc. Gran ruido! *Tap.* Que es aquesto?
Cort. Sacad piezas de la nave
de Alvarado, acudid presto.
Tap. Tan presto, y peso tan grave?
Mar. Dí, Aguilar, al General,
què no le cause temor.
Agu. Temor? conocesle mal.
Mar. El que viene ès gran señor,
à Cortès en todo igual,
aunque vassallo del grande
siempre invicto Motezuma,
no ves cosa que no mande,
por quanto la vista en suma
mares, y montañas ande,
viene de paz, y ha traido
un gran presente à Cortès.
Agu. Señor, lo que es he sabido;
Cort. Es Taudelli? *Agu.* El es el mismo,
que a visitarte ha venido.
Cort. Ya se divisa mejor.
Agu. Un gran presente ha juntado
para ofrecerte, señor.
Cort. Estad todos con cuidado,
aunque yo le muestre amor.

Salen algunos Indios con canastillos blancos cubiertos con paños de labores, y otros colgando de los cuellos gallinas, capones, pabos, y perniles con muchos ramos, y detràs Taudelli Cacique, abrace à Cortès en tanto la musica suena.

Mar. Seas Taudelli famoso
bien venido. *Tau.* Arima bella!
Agu. Hable Taudelli con ella,
Fonsec. Buen talle!
Taud. Gentil! *Alv.* Ayroso!
Mar. Despues, Taudelli valiente,
que como estos, soi Christiana,
no soi Arima, Mariana
es mi nombre solamente;
hame dicho este Español,
que te diga à lo que viene.
Tau. Gallarda presencia tiene!
sin duda es hijo del Sol,
que quiere en aquesta tierra?
Mar. Dice que el viene à volver
Christianos. *Tau.* No viene à hacer
à nuestros Caciques guerra?
Mar. De paz viene aunque ha traido
los rayos que todos veis,
por si acaso no quereis
la paz que en su nõbre os pido;
dice que Carlos su Rey,
gran Emperador de España,
supo que una gente estraña
vivia sin Dios, sin ley
en el Antartico mundo,
y que mandò que viniesse
un Capitan que les diesse
ley. *Tau.* Pensamiento profundo!
Mar. Este es Cortès, que ha venido
à librarnos del demonio,
como es claro testimonio
lo que hemos visto, y oido,
que en pesencia de la Cruz,

que es dondè muriò su Dios,
han huido mas de dos,
como la noche à la luz:
yo vi Taudelli caer
seis Dioses delante della.
Taud. Què es essa señal tan bella?
Mar. Gran bien os viene ha hacer,
informale à Motezuma
de que el General Cortès
viene à solo lo que ves,
porque acaso no presuma
otra cosa diferente,
y se ponga en advertencia,
sino, di, que le de audiencia,
y trate como à pariente,
y ganarà un grande amigo
en Carlos, el Rey de España.
Taud. Ella fue notable hazaña,
y habla Cortès como amigo,
que aqueste presente advierte,
y que a mi Rey hablarè.
Mar. Yo le hablarè, y le dirè
lo que tu lealtad promete.
Cort. Yo hablarè de tu parte
a Taudelli. *Agu.* Que le hablò
dice, y que te respondiò.
Mar. Que en todo quiere abládarte
que à Motezuma dirà
lo que ha sabido de mí,
y lo que te mueve a ti,
Cortès, a venir de allà.
Cort. Dile como yo he sabido,
que come hombres, que es cosa
a naturaleza odiosa,
y que està el Cielo ofendido,
de cuya parte tambien
vengo à decir mil secretos
para diversos efectos,
y todos para su bien;
y dile si tiene oro
para curar de mi gente
cierta enfermedad.
Mar. Pariente, escucha.
Taud. Tu lengua adoro,
quanto me dice me agrada.
Cort. Soto. *Sot.* Señor? *Cort.* Yo hè de hacer
aunque me sepa perder,
esta espantosa jornada;
yo he de ir a Mexico, Soto.
Sot. Habla baxo, que si saben
lo que intentas, que te acaben
sospecho. *Cort.* Escucha Piloto,
estos si saben mi intento,
las naves me han de tomar,
y bolverse. *Sot.* Aunque la mar
lo impida? *Cort.* Pues oye atento:
mucho me he fiado de ti,
las grandes cosas no son
dignas de un mal corazon,
sino del que cabe en mí;
ves estos quinientos hombres?
pues con esta breve suma,
millones de Motezuma
he de vencer, no te assombres.
Sot. Que dices?
Cort. Lo que has oido,
parte al mar, y dà barreno
a las naves. *Sot.* No condeno
tu valor, jamàs vencido,
pero mira que sin naves,
à gran peligro te pones?
Cort. No me ayudes con razones,
sino con hazañas graves,
vè Soto, que Dios me guia,
Dios da la victoria solo,
yo harè señor deste polo
al Rey de España algun dia,
si con aire de trompetas,
si con barro solamente,
a la gran Clitica gente,
y a sus leyes, y profetas,
dava Dios victorias tales
por su Fè, quien pone duda,
que como entonces acuda,
pues hai mayores señales?
què tiene que ver el Arca
del Antiguo Testamento,
con la Cruz, y el Sacramento,
q̃ Dios quanto es Dios abarca?
con estas Reliquias, Soto,
no verè con mas razon,
la Corte de Provision?
Sot Digo que soi de tu voto.
Cort. Pues parte. *Sot.* Voi.
Mar. Yo he tratado
con Taudelli tu venida,

mas dice, que à tu partida,
no quedò determinada;
que no te atrevas à ir
à vèr al gran Motezuma,
hasta que èl allà resuma,
como te ha de vèr, y oir.

Cort. Responde que soi contento.

Agu. Algo entiendes ya. *Cort.* Las señas
me enseñan, si tu me enseñas,
veràs qne hazañas intento,
ha Cielos! si aquesta lengua,
me infundierades ahora,
que es fuerza, q̃ quien la ignora;
caiga mil veces en mengua.

Agu. El se va, dale tus brazos.

Teu. Español valiente, à Dios,

Cort. A la amistad de los dos,
confirmen estos abrazos,

Vanse los Indios.

todo sucede bien, famosa gente!
Españoles hidalgos, bien nacidos,
ya la tierra nos llama dulcemente,
abrazad de sus dones socorridos;
el Cielo està propicio, el mar clemente,
à amor, y paz los Indios reducidos,
quien no mira, que ya la inmortal fama,
desde su templo la publica, y llama,
que fuera Viriato, ò Cesar fuera
que fuera Afranio, ni el feroz Pratunio,
que de Alexandro Opireo se escriviera,
del gran Torcado, y del mayor Pompeyo,
quien duda, que su muerte obscura diera,
cada qual un tumulo plebeyo:
mas ya que sus hazañas fueron tales.
hoi merecen sepulcros inmortales.
Vamos à conquistar el grande Imperio,
Antartico del Indio Motezuma:
Españoles unidos por misterio,
del Canomar sobre la blanca espuma,
bolved atràs el baxo vituperio,
ni es bien que de Españoles se presuma,
que estando a los umbrales de la fama,
no entraron por laurel viendo la rama.

Sot. Tu eres digno, por altos pensamientos,
Cortès, de mil piramides famosos,
ò belicos sepulcros, y ornamentos
de bronze, y jaspe, y porfidos preciosos,
mas mira, que a las veces por los vientos
baxan despedazados, y medrosos,
los caballos del Sol, quando los guia;
mas la temeridad, que la ossadia.

Ta. A cien millones de hõbres, dime, pones
quinientos Españoles mal armados?

Alv. Cortès, son de tu pecho essas razones?
ò has perdido el sentido en los cuidados?

Fons. Si tuvieras aqui los esquadrones
de Carlos, en la Italia exercitados,
en Frãcia, en Flandes, Alemania, Ungria,
y Tunez, fuera justa tu ossadia,
pero con seis descalzos es locura.

Dentro voces. Ay misero de mi!

Tap. Que estrañas voces!

Sot. Oye señor, la triste desventura.

Cort. Soto, no hables asi, pues me conoces.

Sot. Hoi el Cielo, Cortès, tu mal procura,
no miras entre barbaros feroces,
en un remolmo, y circulo redondo
se ven las naves con la broma à fondo;
ven de presto a sacar la artilleria,
la ropa, y lo demàs de tu sustento.

Tap. Fue tuya aquesta industria.

Cort. Còmo mia?
Tapia, ni me passò por pensamiento.

Fons. En fin hemos de ser de tu ossadia
Dedalos, que llevemos por el viento
un Icaro hasta el Sol de Motezuma,
a que le abrase la fingida pluma.

Cort. Hijos, Soldados, Españoles mios,
no tengo culpa yo, mas si Dios quiere
que bolver no podamos, mostrad brios
que muere bien, quien fama eterna ad-
quiere;
à Carlos entre grandes Señorios,
que su imperial Catalogo refiere,
demos este de Rey de un nuevo Mundo;

Tap. En tu valor tu buena suerte fundo,
parte, gallardo joben à la empressa,
parte à Mexico, y gana el Indio suelo,
al Aguila Imperial, que nunca cessa
de levantar sus alas sobre el Cielo,
que todos prometemos, si atraviessa
Libia su fuego ardiente, y Scitia el yelo
hasta morir seguirte.

Alv. Heroica hazaña,
à Mexico Españoles, viva España.

Todos. Viva España.

JORNADA TERCERA.

Sale Motezuma Emperador de Mexico, como que se levanta de la cama, y algunos Indios teniendole.

Mot. Estos pesares me dàs
en pago de tanto amor?
Teud. Ten, donde te vas señor?
ten señor, donde te vàs?
Mot. Fieras visiones mortales,
llenas de tristes agueros,
encubrid los rostros fieros,
à los del Infierno iguales:
cessa ya de atormentarme.
Teud. Señor, aqui no se vè
cosa alguna. *Gua.* Temor fuè.
Mot. Alto, mi gente se arme,
salgan al passo un millon
de mis Indios à Cortès.
Teud Si el viene de paz, no dès
para la guerra ocasion.
Mot. Muera Cortès, y no sea
tan poderoso un temor,
que al mayor Emperador
del mundo à sus plantas vea:
muera Cortès. *Teud.* Mira bien,
que despues no te arrepientas.
Gua. Del modo que allà lo intentas
es mas seguro tambien,
los de Cololla, señor,
tienen à cargo su muerte.
Mot. Que es este Español tan fuerte
que aqui me ponga temor?
como que el gran Motezuma,
señor del mundo, à quien solo
desde su ecliptica Apolo,
Reinos, y Ciudades suma?
à Motezuma, de quien
tiembla el mar en la ribera,
donde primero en su esfera
los rayos del Sol se vèn;
y en el limite postrero,
cuya margen cubre de oro,
donde entre sangre, y tesoro;
se vè naciendo el Lucero?
à Motezuma, que adoran
tres mil diversas Naciones,
y à Mexico embian dones,
del postrer reino en que moran?
à mi para quien el ave
pintada de mil colores,
nace, y esparciendo amores,
buela en el aire suave?
à mi para quien los peces,
de aguas dulces, ò saladas,
las escamas plateadas,
cubren, y sacan à veces?
à mi, para quien mi gente,
no dexa el Fenix seguro,
en Arabia sobre el muro
de los aromas de Oriente?
que es esto divino Apolo?
un estrangero Soldado,
de sola codicia armado,
tantos recelos me diò,
mis Reinos pisa atrevido,
y à mis rebeldes ajunta,
ya por Mexico pregunta,
de donde, ò como ha venido?
que hombre es este Teudelli?
Teud. Invictissimo Señor,
el hombre tiene valor,
pues se atreve à verte à ti;
de Carlos Rey Español,
dice que es vassallo, un Rey,
que tiene otro Dios, y Ley
allà donde duerme el Sol;
esto es lo que viene à darnos,
no à tomar vuestro tesoro,
Mot. Luego ahora no toma?
Teud. El oro
dice que quiere dexaros,
antes daros mil presentes
de Carlos. *Mot.* Ya, Teudelli,
dame que no huviera aqui
estos tejos relucientes,
que nunca por tantos mares,
y asperissimas regiones
vinieran estas Naciones
à darme tantos pesares:
retiraos, que quiero hablar
à solas con nuestros Dioses.
Teu. En tanto que hablais los dos;
quiero à Cololla embiar
un Indio, para que anime
la pretension de su muerte.

Mot. Quiera nuestro Dios que acierte,
y que nuestro ruego estime.

Vanse los Indios, quede Motezuma solo, descubran una cortina, detràs de la qual estè un Altar, y sobre èl una persona, que represente un Idolo con rostro, y manos doradas, y sobre la frente un gran cerco de rayos como Sol.

Mot. Divino Sol resplandeciente, y puro,
tu que de tierra, y mar purificando,
el aire limpio, y del manto obscuro,
de la noche la luz vienes formando:
dime si estoi deste Español seguro,
que de tan lexos viene amenazando
mi Imperio, y vida? y dime de que suerte
me librarè de su prission, ò muerte?
Si alguna vez manchè tus blancas aras,
divino Apolo, con sangre en tu servicio,
y tantas vidas de mis prendas caras
fueron de tus Altares sacrificio:
di, que fin tendràn cosas tan raras?
mueve tu voz, respondeme propicio,
que si me dices el futuro efeto,
la vida de mil hombres te prometo.

Idol. Motezuma, no temas los Christianos
que han venido de España, sacrifica
mas hombres à mi altar, baña las manos
en sangre, y al cuchillo el brazo aplica,
dexa que entre tus Indios Mexicanos
entre Cortès, que Religion publica,
y quando aqui le tengas, dale muerte,
Christiana sangre à mis Altares vierte:
todo el mal q̃ ha venido à los q̃ has visto
q̃ ha vencido Cortès, yo lo he causado,
porque adoraron de la Cruz à Christo,
el culto de mis aras han dexado;
por esso con tus Indios me enemisto,
y estoi con tus vassallos enojado;
como, que à un Dios antiguo y conocido,
dexais por un Christo de hoi venido?
yo no os he dado luz todos los dias?
yo no os he dado el agua conveniente
para vuestra maiz? pues que ossadias
mueven à despreciarme aquesta gente?
yo no os he dado de las manos mias
ricos tesoros abundantemente?
pues porque me dexais, y estos dorados
rayos, por unos palos mal cruzados?
yo no puedo morir, su Dios fue muerto;
un muerto puede ser Dios que dè vida?
bolved, bolved, q̃ es grave desconcierto.

Mot. Soberana Deidad, pues ofendida
estais de aquellos Indios, que en el puerto
dieron à los Christianos acogida,
contra ellos buelve el rayo de tu furia,
no contra quien jamàs te hizo injuria:
yo te prometo degollar mil hombres
en este altar, y que su marmol blanco
convierta en jaspe.

Idol. Parte, y no te assombres
deste Español. *Mot.* Hoi me veràs tan frãco,
que perderàs el numero à los nombres.

Idol. Y tu veràs, que de la India arranco
estas plantas de España.

Mot. Y yo à cumplirte
la palabra. *Idol.* Seguro puedes irte.

Correse la cortina, y vase; sale Geronimo de Aguilar, y Mariana India.

Mar. Yo te digo lo que sè,
pon remedio, esposo mio.

Agui. Cubierto de un yelo frio
estoi desde el cuello al pie;
que à Cortès quieren matar!

Mar. No repararon en mi,
y à los Caziques oi
lo que te he dicho, Aguilar;
mira que de la muger
es bueno el primer consejo.

Agui. De su deslealtad me quexo:

Mar. Son barbaros, q̃ han de hacer;
avisa presto Español,
avisa presto mi bien,
que podrà ser que le dèn
la muerte al ponerse el Sol,
que si se pone Cortès,
que es el Sol de vuestro dia,
nunca de noche tan fria
amanecereis despues.

Agu. Pues como podrà llegar
à Cololla el mensagero,
antes que salga el Lucero,
y al General avisar?

Mar. Indio te darè, entre tanto
escribe, que irà en dos horas
diez leguas, y si esto ignoras,
no buelan las aves tanto

por su region cristalina
como por la tierra van
la via del Capitan.
Agu. Guarda la mano divina,
milagros, Mariana, son
todos los que aqui suceden,
que los demonios no pueden
vencer nuestra pretension;
la rebelion desta gente
fuera nuestro eterno daño
à no ser tu el desengaño:
quiero escribir libremente,
y tu en tanto buscaràs
el Indio. *Mar.* Yo voi, escrive
en el peligro que vive. *vase.*
Agui. Del Cielo el premio tendras.
Vna muger leal no tiene precio,
Repara el daño, y el rigor detiene,
Al bien muestra el camino, al mal previene,
Pompeyo es buen testigo, Bruto, y Decio.
Tiene la vida propria en vil desprecio
Quando à salvar la vida amada viene,
Y hombre que en poco sus consejos tiene
Llora despues arrepentido, y necio.
Si daños han venido por mugeres,
Por ellas tantos bienes han venido,
Que son lo menos bueno sus placeres.
Por ellas soi, luego razon ha sido,
Por ti, que à muchas en virtud prefieres,
Amar aquello de quien fui nacido.
Vase, y sale Talemo, Tricelo, y otros Indios.
Talem No querria que nos viessen
juntos hablar los Christianos,
y que los intentos vanos
de nuestra intencion le viessen,
acechad por todas partes,
Tric. Ninguno dellos parece,
Talem. Imaginar me estremece,
sus encantamentos, y artes:
miradlo bien.
Tric. No hai ninguno.
Talem. Quando vi la vez primera,
que aun de pensarlo me altera,
con estallido importuno,
uno de aquellos que llaman
cavallos, y otro sobre èl,
de vista airada, y cruel
que tantas barbas enraman
no acaballe de entender,
con dos caras que tenia,
la mas grande que salia
por medio à mi parecer;
y à la que arriba mostrava,
y mil veces en Cortès
alto mirava los pies,
y quatro en tierra mirava:
pero viendole baxar,
y conociendo ser Dios,
ni lo quise respetar:
Tras desto un Indio famoso,
un arcabuz atrevido,
como se estava hinchendo
tambien de comer le diò,
y tirandole detràs,
saliò por la boca luego,
el mismo tronido, y fuego,
assi que no tienen mas
de ser unos embaidores.
Tric. Ya en ello havemos caido,
Talem. Bagajes nos han pedido,
que ya son cargas mayores,
las que el oro nos ha dado
para ir à Mexico. *Tric.* Ay Cielo!
Talem. No te alborotes, Tricelo,
ya està todo remediado,
Tri. Como? *Tal.* Al gran señor hablè,
y consultando este caso,
dice que le mate. *Tric.* Passo.
Talem. Y hoi matarle, y enterrarle,
que estàn en essa campaña
cien mil Indios prevenidos,
y los Caziques movidos,
del mar, y de la montaña:
hoi morirà. *Tric.* Mira bien,
que otros mil lo han intentado.
Talem. Ello està ya bien mirado.
que sucederà tambien.
Tric. Quedo que vienen allì.
Sale Cortès, y Tapia, y Alvarado, y los demàs Españoles, y un Indio con una carta.
Cort. Basta que ya me han embiado
carta, Aguilar, Alvarado.
Alv. Carta, señor? *Cort.* Vesla aqui.
Alv. No hai duda de que tendràs

llano el passo que pretendes.
Tap. Tu, señor, a nadie ofendes,
Dios, y Rey, y Ley les dàs,
lee, y ve lo que te escribe.
Lee Cort. Cortès, toda essa Nacion
ya ha hecho un rebelion,
en que matarte apercibe.
Ind. Valgame el Sol! el papel
sabe hablar?
Cort. No escuchas esto?
Ind. Què aquello diga tan presto
lo que el otro puso en èl!
con unas negras hormigas,
que letras alli pintadas,
le hablen assi!
Lee Cor. Concertadas
treinta Naciones amigas
estàn à darte la muerte
por orden de Motezuma.
Ind. Còmo, que con una pluma
me hiciesse hablar desta suerte!
que aquella lengua trahia
conmigo! y yo apostarè
que le dice que hoi matè
veinte pabos que tenia
porque no me los comiesse.
Alv. Bien haràs, serà gran hecho
digno de tu heroico pecho.
Cort. Irè à Mexico, aunque pese
à Motezuma, Alvarado,
prevenid luego la gente,
y daràmos de repente
sobre el traidor conjurado;
sea para acometer
la señal el trueno, y luz
de un disparado arcabuz,
que entre tanto quiero hacer
que de los nobles Caciques
se junte lo principal.
Alv. No puede suceder mal
cosa à que la mano apliques;
camina. *Cor.* Tapia, en secreto
quatro tiros aprestad.
Vanse, y quedan los Indios.
Tal. Secreto hablaron, notad
que no ha sido sin efecto.
Tric. Llama aquel Indio, y sabràs
à que vino.
Tal. A què has venido?
Ind. Aquel papèl he traido
de un Español, no se mas.
Tal. Pues aquel de que servia?
Ind. Si yo lo supiera allà,
nunca le traxera acà.
Ta. Porquè? *Ind.* Lengua y voz tenia.
Tal Lengua, y voz? valgame Apòlo!
Ind. Vnas rayas negras eran
las que hablavan.
Tric. No os alteran
aquestos milagros?
Tal. No, porque son hechicerías.
Tric. Quien era el que le embiava?
Ind. Un Aguilar, que buscava
passo à Mexico este dia,
y de parte de Cortès
iba tratando amistad.
Disparen un arcabuz, y digan dentro:
Cort. Mueran traidores *Tal.* Callad
Tric. Que es aquello? *Tal.* No lo vès?
Alv. Mueran los que son traidores.
Tal. Los Españoles Christianos
con las armas en las manos.
Tric. Veis si son encantadores?
no dudeis de que han sabido
lo que estava concertado.
Tal. Pues quien se lo havrà contado!
Alv. Castigo bien merecido,
aqui està Glauro. *Cort.* Matadle.
Tal. Morirà Filetonte?
Cort. Muera. *Fonse.* Y Caucolan?
Cort. Aunque fuera
su mismo Rey, despeñadle.
Tal. Triste de mi, los Caciques
deguellas? *Tric.* Bravo Español!
Tal. Sin duda es hijo del Sol.
Dent. Piedad, Cortès.
Cort. No repliques.
Tal. Ya salen à huir al monte;
Todos las espadas desnudas.
Fons. Algunos huyendo vàn.
Cort Antes que el Sol, se pondràn
en mas obscuro orizonte;
dexadlos, y demos traza
de ir à Mexico.
Tap. Ya queda
sin que passar hombre pueda,

hez

hecha una sangrienta plaza;
terror has puesto notable.
Cort. Pues alto à Mexico, amigos,
haced dos mundos testigos
de esse valor admirable;
rompamos essa montaña,
à Mexico Dios nos guie,
el que es Español porfie:
viva España.
Todos. Viva España.
Vanse, y sale Motezuma, y Glafira India su dama.
Glaf. Diga, señor, la tristeza
que desdice à tu decoro?
Mot. Que la codicia del oro
que el Sol, y naturaleza
han en mi tierra criado,
traiga esta fuerte Nacion,
con capa de Religion,
à darme tanto cuidado?
Glaf. No pienses su desconcierto,
que ya, señor, serà muerto
el hombre que los anima;
descansa deste cuidado,
que Qualpopoca de hecho
de la sangre de su pecho
havrà las aras bañado
de nuestro divino Apolo.
Mot. Basta yo vèr, mi Glafira,
tus ojos, en quien se mira
el Sol, que su luz les diò;
basta vèr essos cabellos,
que me enlazan, y me prenden,
que ellos ser de oro pretenden,
basta vèr tu frente hermosa
con los dos arcos, que miden
de amor el Cielo, y dividen
essos dos campos de rosa;
basta escuchar las palabras
de essa boca celestial,
y que tesoro Oriental
del mar de sus perlas abras
para suspender mi pena.
Glaf. A mi amor debes, señor,
essa merced. *Mot.* Y tu Amor,
mi poder inmenso enfrena
para dexar de ir à hacer
castigar à este Español.
Sale un Indio.
Ind. Guarde, gran señor, el Sol
tu soberano poder.
Mot. Què hai de Cortès?
Ind. Que à gran priessa
marcha à Mexico.
Motez. Ay tal cosa!
que dices Glafira hermosa,
del fin desta loca empressa?
què harè? *Glaf.* Dexarle llegar,
y matarle estando aqui.
Mot. Corre vè bolando, y dì,
que no me puede hablar,
que no hablan Estrangeros
al Emperador del mundo;
y porque en el oro fundo
sus locos intentos fieros,
lleva à Cortes cien mil pesos
de oro puro, y que se vuelvan
les ruega, ò que se revuelvan
a verse muertos, ò pressos.
Ind. Yo voi. *Mot.* Que haya atrevimiento
en dos hombres à llegar
por tan varia tierra, y mar
al mas escondido assiento!
à Mexico, al Reino mio
por tantos años en paz?
Sale otro Indio.
Ind. El Español pertinaz,
lleno de imperio, y de brio,
se acerca, señor, à verte,
sin poder ser resistido.
Mot. Hombre estraño!
Glaf. Hombre atrevido!
Mot. Hombre cruel!
Glaf. Hombre fuerte!
Mot. Haz que llegue, Guainacaba,
una baxilla à Cortes,
echa tanto oro à sus pies,
pues que tanto el oro alaba,
que los passos le detenga.
Ind. Yo irè à servirte. *Mot.* No sè,
mi bien, si esperar podrè
que à verme el Christiano venga:
ò terrible confusion!
Sale otro Indio.
Ind. Yà està la gente Española,
señor, una legua sola

de Mexico. *Mot* Quantos son?
Ind. No son mil hombres, mas tienen
diez mil Indios enemigos
tuyos, que son sus amigos,
y que en su defensa vienen.
Mot. Vè, Rumagi, y di que dèn
à Cortes aquella amaca
de oro, y perlas. *Ind.* No se aplaca
por todo el humano bien;
pero yo irè.
Mot. Què es aquesto?
què basilisco cruel
viene en Cortès? què hai en èl
que tanto temor me ha puesto?

Sale Teudelli.

Teud. Què haces tan descuidado,
que ya Cortes con su gente
passa la primera puente
à verte determinado?
no pierdas por cobardia
la excelencia de quien eres,
muestra, señor, que prefieres
à Carlos en Monarquia:
sal con toda tu Grandeza
à vèr à aqueste Español,
lleva en tus andas el Sol,
y la Luna en tu cabeza;
muestra que eres Motezuma,
señor de trecientos Reyes,
à quien dàs gobierno, y leyes;
para que Cortes presuma
que se ha de echar a tus pies;
y en nombre de su señor
reconocer tu valor.
Mot. Vamos à vèr à Cortes,
y plega al Sol que suceda,
Teudelli, contra el rezelo
que llevo. *Gla.* Querralo el Cielo
porque conocerle pueda
tu valor en todo el mundo
Mot. Verle, y castigarle quiero,
conmigo no hai Rey primero,
ni soi à nadie segundo.

Musica de trompetas, &c. y salgan por una parte los soldados de Cortès, con arcabuces, y caxas, y detràs los Capitanes, y Cortès à cavallo armado, con vanderas de España, y Cortès un baston: por otra parte salgan algunos Indios, è Indias ricamente aderezadas; detràs en unas andas llenas de cadenas, y joyas trabigan á Motezuma à ombros, y à los lados algunos Indios con abentadores de pluma, musicos de Indios, cantando, y bailando.

Guacambicò, guacamvibò.
Motezuma despues de Apò;
despues de Apò soberano
Motezuma es Rey del suelo;
y como èl reina en el Cielo,
èl en todo el Orbe Indiano;
hoi el Español Christiano
à darle parias llegò:
guacambicò, guacavibò
Motezuma despues de Apò.
Cort. No le podrè yo abrazar?
Teud. No se toca à nuestro Rey,
que hai entre nosotros ley,
que no se puede tocar.
Cort. Ahora bien, Españoles valerosos;
hoi es el dia que de nuestros nombres
ha de quedar eterna fama al mundo:
oid, que os quiero hablar aparte à todos.
Mot. Ola. *Teud.* Señor? *Mot.* Decid à esse Christiano
que yo me entro à comer, y que querria
verle despues. *Teud.* Serà favor notable.
Mot. Buen talle tiene, estoile aficionado.
Teud. Es Cortès Español, y bien hablado.

Buelvanse los Indios con su Rey cantando.

Music. Guacambò, que Motezuma,
es supremo Emperador,
guacambò, que su valor
no tiene cuenta, ni suma;
ningun Español presuma
decir que parias le diò,
guacanvicò, guacambó,
Motezuma despues de Apò.
Tap. Basta, Cortès, que con embidia tuya
Diego Velazquez, à quien ha llegado
las nuevas de tus prosperos sucessos,
embia con diez naves, y mil hombres
à Panfilo, que llaman de Narvaez
à estorvar tus disignios, y en el puerto
surgen à toda priessa. *Cort.* No es possible,
sino que los induce de secreto
el demonio, que estorva que estos barbaros
hoi se reduzgan à la Fè de Christo;

pues

pues yo le saldrè al passo de tal suerte,
que prendiendo à Narvaez, ò matandole,
su gente ha de ser parte con la mia,
para que gane à Mexico.
Alv. Ya viene à verte Motezuma.
Sale, Mot. Christiano,
como te vâ en mi tierra? *Cort.* Yo queria
darte este nombre, Emperador Supremo,
y que reconociesses al Rey Carlos;
hame pessado que estuviesses fuerte
en no admitir esta embaxada mia,
pues no te traigo en ello menos gloria;
que es hallar con tu alma tanto mundo
como tienes debaxo de tu mano,
daros leyes politicas, y justas,
sacandoos del engaño en que os ha puesto
el demonio, que os tiene por esclavos,
mas tu por galardòn matarme mandas
à tus Caziques tres, ò quatro veces,
que à no librarme Dios... *Mot.* Cortès, que dices?
Cort. Ves aqui cartas tuyas, no lo niegues.
Mot. Miente qualquier Cazique q̃ te ha dado
essas cartas, y firmas contrahechas.
Cort. No es tiempo de disculpas, Motezuma;
dese preso por el Rey de España. *Mot.* Cielos!
à mi me prenden en mi propria tierra?
Tap. Cortès, q̃ haces? *Cor.* Prevenid las armas.
Motez. Cortès yo te darè tanto rescate,
que no puedan llevar naves el oro,
y lo dexes sembrado en las orillas.
Alv. Ay tal atrevimiento! *Fonf.* Dios le ayuda.
Mot. Cortès, yo quiero ser Christiano luego,
y de Carlos tu Rey serè vassallo,
casate con mi hija Glaudomira,
que no la mira el Sol mas bella, seamos
deudos tu, y yo. *Cort.* Señor, yo soi casado,
y mi ley no permite dos mugeres;
sossiega de tu gente el alboroto,
ò darete la muerte. *Mot.* Hablarlos quiero.
Cort. Señores, yo me parto al mar, en tanto
que le Tapia con una compañia
guardando al Rey. *Mot.* No en valde lo temia.
Vase, y sale Panfilo de Narvaez desembarcando gente.
Panf. Tomarè tierra à pesar
de Cortès. *Sold.* Miralo bien.
Panf. No hai en esto que mirar,
los tiros à punto estèn,
sacad las armas del mar:
no mirais que sin dar cuenta
al Rey, ni al Gobernador,
ser destos Reinos intenta,
Cortès tyrano señor,
en nuestra comun afrenta?
no somos acà soldados
mas nobles, y exercitados
en estas remotas tierras?
Sold. Mas por las civiles guerras
sereis de Carlos culpados,
pero advierte, que ya viene
Cortès al passo. *Cor.* Quien es
Sale Cortès, y su gente.
el que atrevimiento tiene
de impedirme? *Panfi.* Yo, Cortès. *Cort.* Por què?
Panfi. Porque al Rey conviene,
y à quien govierna por èl.
Cort. Vuestra codicia cruel,
villanos, os ha traido,
que no el Rey, pues nadie ha sido
mas que yo à su Rey fiel.
Panfi. Tu fiel? tu eres tyrano.
Cort. Dexa palabras, villano,
al arma, San Pedro, à ellos,
que esso tardarè en vencellos:
quanto tarde en meter mano.
Batalla, y entrense peleando, y salgan al muro de Mexico algunos Indios con armas.
Ter. Preso nuestro Rey quedò,
que aun no pudimos librarle,
Qua. Toda la Ciudad se alzò;
pero supieron guardarle,
ò su temor le guardo;
que temiendo que en el punto
que estava el esquadron junto
le havian de matar, llorava.
Sale Guainacaba.
Guainac. Grande mal!
Terren. Què hai Guainacaba?
Guain. Nuestro Rey queda difunto.
Terr. Como? *Gua.* El pueblo rebelado
fuè à la prision, y èl saliò
à sossegarle, tirò

una

una piedra algun Soldado,
y acertandole por yerro
le diò en la frente, de ſuerte,
que queda el Rey à la muerte;
Teu. O fiero! *Gua.* O barvaro!
Teu. O perro!
vive Apò que hemos de hacer
tal venganza, que no quede
vivo un Chriſtiano. *Gua.* No puede
ya nueſtra venganza ſer,
que Cortès con ocaſion
de los que al puerto han venido
va fugitivo, y huyendo,
à recoger ſu eſquadron.
Teu Quedo: que caxas ſon eſtas?
Qua. Viven los Cielos que es èl.
Gua. Hoi nos vengarèmos dèl,
haced Mexicanas fieſtas,
que viene el vil Eſpañol,
flechad los arcos, tomad
piedras, defended, matad,
demos mil hombres al Sol.

Sale Cortès, Panfilo preſo, ſu gente en orden con caxas.

Cort. Tened à *Panfilo* en guarda.
Panſi Confieſſo que ſoi tu preſo.
Cort. Eſpañoles, el ſuceſſo
de mas gloria nos aguarda;
Fonſc. Mexico en arma ſe pone.
Cort. A Mexico entremos hoi,
pues ya con mas gente voi,
y el Cielo mi bien diſpone,
que de Panfilo la gente
que vino como enemiga
nos acompaña, y obliga,
que tan gran victoria intente:
hoi Eſpañoles, es dia
de San Hypolito, à ellos,
que nos ayuda à vencellos,
y todo el Cielo nos guia;
mañana viſpera es
de la Aſſumpcion, ea amigos;
que hoi haveis de ſer teſtigos
de la dicha de Cortès.

Acometan al muro, y los Indios tiran flechas, con eſcalas, y rodelas ſuban, denles en ellas los Indios alcanciazos, vayan ſubiendo, y andando haſta entrar, y ſalga un carro en que venga la Religion Criſtiana triunfando, y traiga à ſus pies à la Idolatria, y por la puerta de la Ciudad venga Cortès con ſu gente en orden, deſpues de haver publicado victoria, y llegue al carro de la Religion, y ella le pone un laurèl.

Relig. Eſte laurel, gran Cortès,
es digno de tu cabeza,
pues tuviſte la fiereza
de mi enemiga à los pies;
victoria, y tiempo te lleven
à la fama ſoberana.
Cort. Santa Religion Chriſtiana;
à Dios las gracias ſe dèn.
Rel. Yo ſerè tu Coroniſta,
ſube en el carro à mi lado.
Cort. Aqui ſe acaba, Senado,
de Mexico la Conquiſta.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Manuèl Nicolàs Vazquez, en calle de Genova, donde ſe hallarà eſta, y otras muchas, corregidas por ſus legitimos originales; y todo genero de ſurtido de Entremeſes, Relaciones, y Romances.